

ge, y estilo con que están escritas, que me holgaré saberlas traducir en Castellano, con la elegancia, y gracia, que en su Lengua Mexicana se dicen: y por ser Historia pura, y verdadera, la figo en todo; y si à los que las leieren parecieron novedades, digo, que no lo son, sino la pura verdad sucedida; pero que no se ha escrito hasta aora, porque los pocos que han escrito los sucesos de las Indias, no las supieron, ni hubo quien se las dixese; ni tampoco Yo las escribiera si no las hallara averiguadas de el Padre Fr. Bernardino de Sahagun, Religioso Santo, y Grave, que fue de los segundos, que entraron en la Conversion de esta Nueva-España, y de los primeros, el primero Investigador de las cosas mas secretas de la Tierra; y supo todos los secretos de ella, y se ocupò mas de sesenta años en escribir Lengua Mexicana, y todo lo que pudo alcanzar en ella.

*CAP. XIV. De como aparecieron los Navios de Fernando Cortès, en la Mar, y aviso, que Motecuhcuma tubo de ello, y lo que proveyó para mas certificarse de el suceso; y creiendo que era el Dios Quetzalcohuatl, lo embió à saludar.*

**U**VO entre los Gentiles de el Oriente vna Profecia, dicha, por Balaan, y referida en el Libro de los Numeros, en orden à la Venida de el Hijo de Dios, en Carne Humana; la qual declaró el Profeta Gentil, con estas palabras: Nacerà vna Estrella de Jacob, y levantarà una Vara de Israel, y consumirà, y matarà los Capitanes de Moab. Y San Juan Chrysostomo, sobre este lugar, refiere el dicho de algunos, que dixeron, que como aquellas Gentes tuvieran creído el Nacimiento de esta Estrella, que pusieron doce Atalaías, que en ciertos tiempos de el Año subian à vn Monte alto, llamado Victorial, y estaban tres Dias orando à Dios, y pidiendole les manifestase la Estrella, que avia dicho Balaan, y que la vie-

Num. 24.

Homil. 2.  
in Math.  
in opere  
imperf.

ron, y entonces vinieron los Reies à la Adoracion de el Niño Dios recién Nacido, y le adoraron. No se si embidioso de esta Proteccion el Demonio, y deseoso de tener otro Pueblo en continua vela, y vigilancia, ordenò entre los Indios de esta Nueva-España, este embeleco; para cuja inteligencia hemos de advertir, que en tiempos passados hubo vn Hombre en Tierra de Tula, que se llamó Quetzalcohuatl, (como dexamos dicho en otro lugar) gran Magico, y Nigromantico, al qual adoraron despues por Dios, y fue tenido por Rei de aquella Tierra. Este fue vencido de otro Hechicero maior, y mas poderoso que el, (que debió de ser como otro Zoroastes en Babilonia), y le despojò de el Reino. Fuele huyendo à la Ciudad de Cholulla, y allí le siguiò, y corrió: y dexando el Reino se fue à la Mar, fingiendo, que el Dios Sol, le llamaba à la otra parte de el Mar, por la Vanda de el Oriente; pero prometió de bolver despues, con mucha pujança, à vengar sus injurias, y à redimir su Pueblo de agravios, y tiranias; porque decian de el, que era muy Humano, y Misericordioso. Esta mentira se conservò en aquellos Tiempos, y se fue reforçando con mucha maior opinion, en todos los que despues le sucedieron: y fue tan creída su buelta de estos Mexicanos, que los que entraban Reinando, recibian el Reino con esta condicion, de que eran Tenientes de su Señor Quetzalcohuatl, y que en viniendo se lo dexarian, y le obedecerian, como Vasallos, en el.

Sabida, pues, esta Historia, decimos, que como estas Gentes aguardaban à este Quetzalcohuatl, y tenian por muy cierto, que avia de bolver à Reinar à estos Reinos, de esta Nueva-España, qualquier demonstracion, y amago, que avia de alteracion, y rumor de alguno, que aparecia, luego pensaban ser el: Y como traxeron las nuevas, que en el Capitulo pasado dexamos dichas, y mas de la parte por donde vinieron, en que se avia desaparecido, y en Navios tan grandes, en medio de vn Mar tan ancho, y peligroso, persuadieronse à que era el, y no otro; y por esto pusieron maior cuidado, en la vigilancia de su buelta, atajando el Mar, no tres Dias en todos los Meses de el Año, (como los Gentiles de el Oriente,) sino de Dia, y de

de Noche; todo el Año entero: Al fin de el qual, como Juan de Grijalva fue à Cuba, y de su ida, resultò la venida de Fernando Cortès, por la misma Derrota, que el primero, fue fuerza, que los Indios viesen los Navios, y con el Mandato expreso, que tenian de su Rei, fueron por Postas à dar el aviso de ello, llevando pintado, el Numero de los Navios, y la manera de la Gente, que vieron andar en ellos: Lo qual todo mostraron à Motecuhcuma; y con el nuevo aviso, que tubo de esta segunda Armada, (que fue por fin de Febrero de el Año de mil quinientos y diez y nueve) hizo Junta de los de su Consejo, y de otras Personas de Prendas, y Autoridad, y diòles parte de las nuevas, que avian traído las Aralayes de la Costa de el Oriente, de lo que de nuevo avia aparecido en la Mar, que confirmaba las passadas de el Año antes. Y confirmando el caso, trataron de lo que convenia hacer: Y como quando entraron los Magos, en Jerusalem, preguntando por el Rei nuevamente nacido, se turbò Herodes, y todos los de su Aliança, y Vallia, y confirieron los Doctores el caso, y dieron raçon de el Lugar de donde avia de tener su Nacimiento. Así estos Indios de el Consejo de el Rei, turbados con el, y confusos, dixeron: que pues era verdad, que su Dios, y Rei Quetzalcohuatl avia ido à los Reinos de Tlapala, à verse con el Dios Sol, al qual todos sus Antepasados avian esperado, que tambien lo seria, que era el que en los Navios avia aparecido, pues no parecia caso Humano, que Hombres Mortales anduviesen por la Mar metidos, tan dentro de sus Aguas, sin que huviesen perrecido en ellas; y así creian ser el: y que pues venia, era raçon, que fuesen Embaxadores, y Personas Principales à darle la Obediencia, de parte de aquel Senado, y à recibirlo. De aqui pudieramos inferir, que estos Mexicanos tomaron la costumbre de elegir Reies, y no acostumar en su Republica, que lo fuesen por herencia; lo qual pudieramos probar, con decir, que si creian, que tenian Rei vivo, y que en algun Tiempo avia de bolver à la Posesion de su Reino, que no avian de consentir, que otro entrase en el, con Posesion perpetua, sino como los Governadores, que en ausencia de los Reies sirven el Oficio, como

Tomo I.

la Persona Real, con la limitacion, que dice solo el Tiempo de la ausencia, estando prestos, y aparejados de hacer dexacion de el, cada, y quando que venga su Natural, y legitimo Heredero. Pero esto fue locura en ellos; como tambien lo fue creer, que este Encantador iba à verse con el Sol, para bolverse despues à gozar de el Reino Temporal, que avia dexado: Pero bien creeria Yo, que ya que el Demonio inventò este engaño, y causò este embuste, para tener engañadas estas Gentes, que tambien seria permission de Dios, no para que en el engaño perseverasen estos Hombres errados, si no para que quando llegasen los Christianos à estas Tierras, con el Apellido, y voz de su Evangelio Santo, estuviesen ya algo dispuestos para recibirle, con el apercibimiento, y cuidado que estaban, de que avia de venir otro à despojarlos de el Reino, y Señorío; y si el Demonio lo alcançara bien à entender, supiera que este Quetzalcohuatl, que el fingia Rei, y Dios de estas Gentes, avia de ser Dios Verdadero, Rei, y Señor de todo lo Criado, y que como Cortès le venia à quitar la posesion de el Reino, à Motecuhcuma, (que sin saber lo que se decian los Indios, le embieron à recibir por Quetzalcohuatl) así tambien este Señor, y Rei Soberano, venia en habito de Rei Universal, à destruirlo, y quitarle el Reino; maiormente que ya tenian pronosticos de ello, y aviso de Papan, la Señora de este Tlatelolco, que antes diez años lo avia dicho (como vimos en el Libro pasado, en el Capitulo de los Prodigos.)

Bolviendo al proposito, digo, que determinados estos Indios con el Rei, de lo que se avia de hacer, ordenaron vn gran Presente; ora sea el que antes avian llevado à Juan de Grijalva, y que lo huviesen buuelto; ora otro tal, ù maior, que avia sido el primero; pero lo que hubo mas fue, embiarle con el todas las Vestiduras Sacerdotales, que decian que usaba Quetzalcohuatl, quando estaba en la Tierra, que segun esto, era Sacerdote, y Rei, como Numa Pompilio en Roma; y aqui se verifica, como el Sacerdocio, y el Reino ha andado junto, en algun tiempo, en el Mundo. (como en otra parte decimos) Todo esto, que Motecuhcuma dio de

Ccc

fus



sus Tesoros; que se llevase à los que avian aparecido en la Mar, lo embolvieron en Mantas ricas, y las pusieron en Peracas, y hecho todo esto, hablo Motecuhcuma à los Señores que iban por Mensageros, de esta manera: Id Compañeros míos à cumplir esta Embaxada, à que os embiamos, este Gravísimo Senado, y Yo: Mirad, que no os detengais en ninguna parte, si no que con toda la brevedad posible, llegueis à la Presencia de nuestro Señor, y Rei Quetzalcohuatl, y decidle: Vuestro Vasallo Motecuhcuma, que aora tiene la Tenencia de vuestro Reino, nos embia à saludar à Vuestra Magestad, y nos dió este Presente, que aqui traemos, con las Insignias Sacerdotales, que siempre han tenido en grande estimacion, y honra. Con este despacho se partieron estos Embaxadores de la presencia de el Rei, y siguieron su camino; y con la maior priesa que pudieron, vinieron à la Costa donde ya avia llegado Fernando Cortés con toda su Compañia.

Quando llegaron estos Mensageros de Motecuhcuma à la orilla de la Mar, entraronse en Canoas, y metieron todas sus cargas en ellas, y fueronse à los Navios de Fernando Cortés, y viendo el Estandarte de la Capitana, fueronse à ella, por parecerles que allí estaria el Señor, y Rei que buscaban: Los que venian en los Navios, todos estaban à la mira de lo que pasaba; y como las Canoas llegaron à la Capitana, hicieron señas los Indios de querer entrar; y los de dentro les preguntaron: Qué de donde venian, y quienes eran, y que querian? Ellos respondieron, que eran Mexicanos, y que venian de Mexico à buscar à su Señor, y Rei Quetzalcohuatl, que sabian que estaba allí. Aunque los Españoles no entendian las palabras, conocieron el intento, por las señas, y maravillados de su demanda; trataban entre si, el caso, y decian: Qué quiere decir esto, que dicen estos, que aqui està su Rei, y su Dios, y que le quieren ver? Esto oíó Fernando Cortés, y el con todos pensaron bien el caso; y despues de averlo platicado, concertaron, que Don Fernando Cortés se araviase con las mejores Ropas que tenia, y le aderecassen vn Trono en el Alcaçar de Popa, donde se sentase, representando Persona de Rei, y que estando de esta manera,

entraen los Indios à verle, y à hablarle. Hecho esto, dixeron a los Indios, que fuesen muy bien venidos, que alli estava el que buscaban, y que le verian, y hablarian. Aviendo oido esto los Indios, juntaron sus Canoas, à bordo de la Capitana, y los de arriba los ayudaron à subir, y metieron dentro las cargas que llevaban. Luego que entraron, asentaronse sobre la Cubierta, y ataviaronse, y vistieronse lo mas galanamente, que pudieron, y desatando sus cargas, pusieron en muy buen orden su Presente. Hecho esto, pidieron licencia para ver al que buscaban, fueron llevados al Alcaçar, donde ya Fernando Cortés estava aguardando, con la representacion de Magestad, que hemos dicho. Ellos entraron dentro, con su Presente en las manos, y como le vieron en aquel Trono, y Magestad, creiendo que era su Dios, y Señor Quetzalcohuatl, luego se postraron en Tierra, y la belaron; (que era la Adoracion Larria, con que reverenciaban à sus Dioses) y levantandose, dixo el que iba por Maior de todos ellos: Dios nuestro, y Señor nuestro, seais muy bien venido, que grandes tiempos ha, que os esperamos nosotros vuestros Siervos, y Vasallos: Motecuhcuma, vuestro Vasallo, y Teniente de vuestro Reino, nos embia à vuestra Presencia, para que en su Nombre os saludemos: y dice, que seais muy bien venido; y os suplica, que recibais este pequeño Don, y estos Ornamentos preciosos, que vsabadeis entre nosotros en quanto nuestro Rei, y Dios. Y aviendo dicho esto, comenzaron à vestirse, con aquellos Ornamentos que le llevaban: Pusieronle en la Cabeça vna pieça, hecha à manera de Almete, en que avia mucho Oro, y Piedras de mucho valor, y vn Plumero, ricamente adereçado: Pusieronle vna Vestidura, que se llamaba Xiculli, que cubre desde la garganta hasta la cinta, y los medios brazos de Tela preciosa: Luego le hecharon al Cuello vn Collar de Piedras preciosas, de mucho valor, y hermosura; y de esta manera lo fueron vistiendo, de la Cabeça à los Pies; con Ornamentos, y Vestiduras Sacerdotales, de grande precio, y estimacion; añadiendo à los ordinarios del Dios Quetzalcohuatl, los que eran tambien de los Dioses Tezcatlipoca, y Tla-

Tlalocatecutli, los quales todos le pusieron à sus pies, como diciendo en esto, que à el reconocian por el Maior de sus Dioses. (como hacen quando dan algun Presente à alguna Persona constituida en Dignidad) Despues que hicieron esto, dixoles el Interprete, en Nombre de Fernando Cortés: Pues no traeis mas de esto para recibirme? Al qual respondió el Principal de ellos, y dixo: Señor, y Rei nuestro, esto nos dieron que traxemos à Vuestra Magestad, y no mas: Luego Fernando Cortés mandò à los Suios, que los llevasen al Castillo de Proa, y los tratasen humanamente, y dexasen reposar, y que luego les diesen de Comer, de las cosas de Castilla, con toda benevolencia, y cortesía. Quando estos Indios entraron en el Navio, vieron otros muchos de los otros Navios, à ver lo que en la Capitana pasaba, y vieron, y oieron lo dicho, de que quedaron admirados, y no sabian que decirse, à tan gran simpleça, y novedad.

Trataron de espantar à estos Mensageros, con aherrojarlos con Grillos, y Cadenas, y con disparar la Artilleria, desafiandolos, para que luchasen; todo esto à fin de que fuesen diciendo cosas espantosas, para que los que las oiesen se atemoricasen, y les cobrasen miedo, que era el que los avia de hacer Señores de la Victoria, y Tierra: durmieron alli aquella Noche, y otro Dia de Mañana pusieron por obra lo que el Dia antes avian tratado. Fueronse à los Indios, y metieronlos en Colleras, y hecharonles Grillos à los Pies, y comenzaron à disparar la Artilleria; los Indios, que se vieron Presos, y aherrojados, y combatidos de tanto ruido, y Truenos de la Artilleria, y olor de la Polvora, caieron sin sentido en Tierra, y estuvieron por muy grande rato, como muertos: y como los vieron así los Soldados, cogieronlos entre los Brazos, y sentandolos, los hecharon Agua en los Rostros, y dieronse la à beber, con que bolvieron de el pasmo, y asombro, que de lo hecho avian cobrado. Quitaronles las Prisiones, y dixoles el Capitan: Sabido he, que los Mexicanos son muy Valientes, y de muchas fuerças, y muy diestros en luchar, y que vno solo basta à vencer, y rendir, diez, y veinte de sus Enemigos; por lo qual, y por satisfacerme de esta verdad, y salir de esta duda, quiero, que lucheis con mi

Gente, para ver si sois mas Valientes, que ellos. Dióles Rodelas, Espadas, y Lanças para que acometiesen; los Indios, pobres, y desventurados, que quando supieran vsar de aquellas Armas, que les avian dado, estaban con las Prisiones, y ruido de la Artilleria, mas muertos, que vivos, no solo no aceptaron el Desafio, pero escusaronse de el, diciendo: Señor, no es esto à lo que venimos; ni Motecuhcuma nos mandò, que viniésemos à reñir, ni à probar fuerças, con vuestra Gente; si no que solo os visitásemos de su parte, y os besásemos las Manos, como lo hemos hecho; y si hiciésemos lo que nos mandais, y nos atreviésemos à tan grande desafato, no solo nos reñiría por ello, pero quitarnos hía las Vidas. A esto replicò el Capitan: No teneis que escusaros con ninguna raçon, porque aveis de hacer esto que os mandò; porque tenèmos noticia de Vosotros, los Mexicanos, de que sois Valientes, y aveis de hacer todos vuestros poderios, para ofender, y defenderos de los míos. No pudieron recabarlos con ellos; y viendo que no querian vno à vno; ni dos à dos, ni de ninguna manera, para experimentar sus fuerças, y destreça en el pelèar; (para si viniessen con ellos alguna vez à las Manos) injuriaronlos de palabra, y los despidieron, diciendo: Que eran Cobardes, y Aseminados, y que se fuesen como tales, à Mexico, que ellos venian yà à Conquistar à los Mexicanos, y que à sus Manos morirían todos; y que dixesen à Motecuhcuma, como su Presente no les avia agradado, y que yendo ellos à Mexico, les robarían quanto tenían, y lo tomarían para si (si estos supieron los que se dixerón, ò no, bien se hecha de ver; pues hablaron à tiento, no sabiendo lo por venir, ni aviendo hecho cata de las cosas de la Tierra.)

No estaban tan habiles, y refabidos nuestros Españoles, quando Graco Pretor, y Capitan Romano, andandò en las Conquistas de España, llegó à poner Cerco à la Ciudad de Ceritima, cuyos Moradores, viendose cercados, se fueron à el, y le dixeron: que confesaban ser sus fuerças flacas, para contra los Romanos; que à no ser así, ellos se defenderían, como mejor pudieran; à cuiu causa le pedían los dexase pasar libremente hasta el Real, que tenían yà puesto en Cam-



po los Celtiberos; para pedirles ayuda, y Socorro; y que quando no se lo diesen, ellos determinarian entonces lo que mas les conviniese. El Capitan Sempronio Graco, ( como dice Tito-Livio ) les concedió esta licencia, libre, y liberalmente; y pocos Dias despues bolvieron, trayendo consigo otros diez Embaxadores de los Celtiberos, los quales llegaron delante de Graco, y toda aquella Magestad Romana, que la representaban, con grande Autoridad, à la manera, que los Capitanes Romanos acostumbaban; la qual acrecentó Graco entonces, para darles Audiencia con maior Autoridad, y Pompa, à estos Embaxadores. Nota Tito-Livio, que era la hora de Medio Dia, ( y que hacia mucho Calor ) y que antes de hablar, ni decir su Embaxada, pidieron al Pretor, que les mandase traer de beber; el qual, riendose de su llaneza, y simplicidad, mandò, que se lo traxesen, y aviendo ya bebido, vna vez, y demandandoles la sed, otra, bolvieron à pedirla, à que no pudieron reprimir la Risa los Romanos, viendo la mucha simplicidad de la Gente, y la poca Vrbanidad de su Trato, maiormente para con Romanos, que era Gente Refabida, Avifada, y mui Cortesana. Aviendo, pues, ya bebido otra vez, à contento de los Embaxadores, dixo el mas Anciano de ellos: Aqui somos embiados, de parte de los Celtiberos, à preguntarte, con que confianza nos mueves la Guerra? A la qual pregunta respondió el Pretor: que en confianza de vn mui grueso, y escogido Exercito, avia venido à hacerla, y que si querian verlo, que él era contento de mandarfe mostrar, para que llevasen à los Suios maior claridad, y certidumbre de su valor, y fuerza. Y respondiendo los Embaxadores, que gustarian de ello, mandò Graco à los Tribunos, que se Armasen, y Adereçasen mui pomposamente, así los de la Infanteria, y de à Pie, como los de à Caballo, y que Escaramuçasen todos por el Campo. Hiçose así, y con mucha atención, lo vieron todo los Embaxadores; y avendolo bien visto, se despidieron del Pretor, y se bolvieron à sus Capitanes, los vnos para dar respuesta de su Embaxada, y los otros con ellos, para traer la que allí se les diese, à los de Certima. Los Embaxadores de los Celtiberos, dixerón, clara, y abiertamente à sus Capi-

tanos; que no convenia Embiar Socorro à los Cercados, por ser la Gente que era tan robusta, y dispuesta para las Armas; y los Cercados se dieron, viendo solos, y sin ayuda, de aquellos en quienes confiaban. Dos cosas vemos en este caso: La vna, la simplicidad Antigua, de nuestros Españoles, en la llaneza con que piden Agua; Y la otra, la astucia de el Pretor, de enseñarles su Poder, y Pujança, para acobardarlos, y hacerles temer, y que mas facilmente se le rindiesen; y esto mismo sucede à estos Indios con Cortés, iendo en paz, buscando à su Dios Quetzalcohuatl, à los quales atemorizó, con las cosas dichas, para que su temor fuera maior, y que con él representasen à Motecuhçuma, el poder de los Castellanos, para que pudiese tanto el temor en ellos, como la fuerza de las Armas, con que avian de combatirlos.

Con estos temores, y respuesta; ( digna por cierto de la locura de Motecuhçuma, y de los de su Consejo ) se entraron los Indios en sus Canoas, y tan aprieta, que qualquiera momento de dilacion, les parecia anuncios, y nuevas tristes de su muerte: y con ella començaron à remar, no solo los Remeros, que para esto llevaban, sino todos, sin diferencia, incitandose, y animandose los vnos, à los otros, para que Remasen fuertemente, tanto por apartarse, y alexarse de los Navios, donde tan mal les avia ido, quanto por venir acá à dar raçon à su Rei, de lo que con Quetzalcohuatl, les avia pasado. Con esta priesa llegaron à vna Isleta, que se llama Xicalanco, donde comieron, y reposaron vn poco, y de allí se partieron, y llegaron à vn Pueblo, que se llama Tecpantlayacac, que estava en la Ribera: De allí fueron à Cuertlaxtla, que està algunas Leguas, la Tierra adentro, hicieron aquí Noche; rogaronles los Señores, y Principales de el Pueblo, que se detuviesen aquel Dia, y descansasen; ellos respondieron: La priesa que llevamos es mucha; porque la Embaxada con que vamos à nuestro Señor Motecuhçuma, es tal, que nunca jamás se ha visto su semejante en estos Reinos: Y no es menester, que ningun otro se lepa antes que él, y por esto nos cumple no descansar, sino caminar con priesa. Luego se partieron, y iban tan turbados, y aprefurados, que en nin-

gu-

CAP. XV. Que dice la raçon que traxeron à Motecuhçuma estos Embaxadores, que fueron à recibir à Quetzalcohuatl.



ESPUES, que fue hecha aquella Idolatrica, Ceremonia; de rociar à los Embaxadores, con la Sangre, de los que avian muerto; fentose Motecuhçuma

en su Trono, y Silla, para oír con Aplauso, y Magestad, la Embaxada, que los Mensageros traian; porque segun creia; tenia por averiguado, que era Quetzalcohuatl, el que avia llegado à la Costa del Mar, y aguardaba la raçon cierta, de lo que determinaba en orden de su Venida. Luego los Mensageros, postrados en Tierra, la besaron; ( que en su Lengua llaman Tlalcualiztli, que es Ceremonia Idolatrica de Adoracion ) y así postrados, començò el Principal, que avia ido por Maior, à esta Embaxada, de esta manera: Señor Poderoso, y Rei nuestro, luego que llegamos à la Orilla de el Mar, estos Criados tuos, y Yo, vimos dentro de la Agua, vnas Casas grandisimas, todas de Madera, con grandes Artificios dentro, y fuera, las quales andan por el Agua honda de la Mar, como las Canoas, que acá Nosotros usamos, para nuestra Laguna, y Acquias; dixeronnos, que estas Casas se llaman Navios, y ninguno de Nosotros sabrà decir los diversos Edificios, y cosas, que en si contienen. Fuimos en Canoas à ellos, y entramos en el principal Navio ( ò Casa de Agua ) donde estava el Estandarte, que traian. Eran los Navios muchos, y en cada vno venia mucha Gente, y todos nos estuvieron mirando, hasta que subimos en el del Capitan. Luego procuramos ver al Señor Quetzalcohuatl, en cuja busca ibamos, para darle el Presente, que llevamos, y mostraronnos en vna Pieça apartada, vn Señor sentado en vn Trono, mui ricamente vestido, y señalandolo con la mano, nos dixerón: Este es el que buscais; postramonos à sus Pies, besando la Tierra, y adorandolo, como à Dios; luego le

di-

